

ESTRATEGIAS PARA EDUCADORES

Los profesores y educadores están bien situados para reconocer las señales de alerta temprana de exposición a ideas extremistas y para crear resiliencia a la desinformación y la propaganda. El personal escolar, incluidos profesores, trabajadores de la cafetería, personal de custodia, consejeros escolares y otros administradores, son con frecuencia los primeros adultos en atestiguar incidentes de odio como el uso de insultos, símbolos racistas y misóginos, o violencia en pasillos y recreos. Aquí presentamos algunas estrategias que ayudarán a que la política escolar y las prácticas en el aula sean más sensibles a las víctimas del odio, al tiempo que interrumpen la radicalización de los jóvenes.

Vigile los diálogos potencialmente dañinos, tendenciosos o discriminatorios, además de la intimidación entre compañeros. Escuche lo que los niños se dicen unos a otros sobre cómo pasan el tiempo y con quién hablan en línea. Algunas de las señales de advertencia de la radicalización extremista son similares a las señales de otros tipos de explotación, trauma o maltrato potencial. Las experiencias de los estudiantes fuera de clase no siempre son claras, pero los cambios en el comportamiento y el afecto, las relaciones con los compañeros y el bienestar emocional pueden ser señales de que algo anda mal.

Familiarícese con los símbolos modernos de odio, incluidos los memes y el humor "provocadores". Preste atención a símbolos, emojis, avatares, banderas o colores inusuales que se utilizan en formas nuevas o inesperadas, y pregunte a los jóvenes qué significan. Aborde las conversaciones con curiosidad más que con recelo y pida a los estudiantes que le expliquen la cultura juvenil y el significado de los distintos símbolos.

No ignore declaraciones o comportamientos problemáticos. Los docentes pueden sentir que los atrapan desprevenidos y no estar seguros sobre la respuesta correcta cuando un joven dice algo perjudicial o discriminatorio. Pero el silencio muchas veces se interpreta como indiferencia. Tenga cuidado de enfrentarse a las declaraciones y el comportamiento problemáticos sin ridiculizar, avergonzar ni denigrar al joven. La vergüenza puede llevar a los jóvenes a adentrarse más en comunidades en línea que convierten los sentimientos heridos en una sensación de traición o ira.

Fomente el diálogo y trabaje con los estudiantes para crear pautas sobre cómo mantener una conversación respetuosa y abierta sobre temas difíciles. Recuerde a los estudiantes que pueden discrepar en forma constructiva y demuestre formas de garantizar un tono de respeto, seguridad y diálogo abierto para ayudarlos a aprender e involucrarse en temas complicados.

Cuestione las fuentes de noticias e información. Enseñe a los jóvenes a determinar si la información o las noticias que leen en internet son válidas o no. Establezca pautas claras sobre lo que constituye una fuente de información aceptable para proyectos e informes escolares. Enseñe a los estudiantes a determinar la potencial parcialidad de las fuentes de los medios o si un artículo ha pasado por una revisión académica de pares. Los bibliotecarios escolares pueden ser excelentes colaboradores en la mejora de la alfabetización mediática y en la creación de resiliencia a la información errónea y a la desinformación.



Es mucho más fácil prevenir la radicalización que desradicalizar o desvincular a alguien.

Cree y mantenga un compromiso abierto con los padres y los comités consultores de padres y maestros. Aliente la transparencia de las acciones escolares contra el odio y el extremismo. Aunque se ha identificado el extremismo de la supremacía blanca como la amenaza terrorista más letal contra civiles en Estados Unidos, hay muchos tipos de odio que existen en todo el espectro, como el antisemitismo, la violencia antisiaquícos y la violencia misógina. Todas las familias necesitan comunicación y apoyo, incluidas aquellas cuyos hijos están en riesgo de radicalización, y las que son objetivos potenciales de incidentes de odio.

Apoye a sus colegas y pida ayuda cuando la necesite. Los profesores dependen del apoyo de los administradores escolares para adoptar una postura clara contra el extremismo y la violencia. En las políticas escolares deberían comunicarse con claridad a los estudiantes las normas de la comunidad y los valores de la escuela, para que quede claro que no se tolerarán el odio, el acoso, los prejuicios ni la intimidación. Los directivos escolares pueden garantizar el apoyo adecuado a las víctimas y la integración del respaldo con los trabajadores sociales de la escuela, los responsables de las actividades extracurriculares y los entrenadores de los equipos deportivos.

Involúcrese con los acontecimientos del mundo real. Los eventos actuales en el mundo, la comunidad o la escuela pueden ofrecer la oportunidad de tener conversaciones críticas. Es inevitable que los estudiantes absorban el parloteo en línea sobre la actualidad. Desde el Movimiento por las vidas negras y las protestas contra la brutalidad policial sistémica, hasta la insurrección de la extrema derecha en el Capitolio el 6 de enero, las conversaciones en el salón de clases son parte esencial de la contextualización de los acontecimientos del mundo real. Desarrolle una comprensión de lo que los estudiantes ya han oído o leído y desles la oportunidad de escuchar diferentes perspectivas de sus pares y docentes.

Haga seguimiento. Consulte a estudiantes, padres y colegas sobre señales de alarma. Hable con los jóvenes después de clase, durante los recesos o después de la escuela, cuando pueden sentirse más cómodos al compartir sus opiniones que delante de sus compañeros. Intente saber más sobre lo que le ocurre al estudiante, pero evite llamarle la atención en forma pública. Ponga en primer plano el apoyo a los sobrevivientes o víctimas.

No espere para comenzar. Es mucho más fácil impedir que las personas se radicalicen en primer lugar que desradicalizar a alguien o desvincularlo de grupos e ideas extremistas. Tenga claros los valores de la escuela y de la comunidad, y los comportamientos que se tolerarán y los que no. Los maestros, educadores y directivos escolares pueden ayudar a entablar conversaciones atractivas sobre el odio y los prejuicios que hagan que todos los estudiantes se sientan apoyados.